

LA NATURALEZA EN
**LA MESETA DE
REQUENA-UTIEL 2**

Cuaderno de campo



Francisco Javier Armero Iranzo



Después del éxito que tuvo el primer volumen de *Cuaderno de Campo. La Naturaleza en la Meseta de Requena-Utiel*, muy bien acogido por el público tanto por sus cuidados textos como por sus magníficas fotografías, llega ahora su segunda parte. Un ambicioso proyecto que cuenta con aún más páginas y fotografías y que tiene prevista su publicación para finales de la primavera.

Esta obra es una invitación al descubrimiento, conocimiento y cuidado del patrimonio natural de la Meseta de Requena-Utiel. Presenta una selección de cuarenta y siete ensayos agrupados según el paso de las estaciones del año. En ellos se abordan los principales espacios naturales de esta comarca valenciana y aquellas especies de animales y plantas más significativas.

Con un lenguaje delicado y un tono esencialmente divulgativo, apto para todos los públicos, se muestran los valores naturales más importantes de una demarcación bella, de gran extensión y aún rica en biodiversidad.

En este libro destacan también más de trescientas imágenes que generosamente han aportado una quincena de fotógrafos, algunos tan destacados en el panorama valenciano como José Ventura, Iván Moya, Juan Lorite o Víctor París, entre otros.

Tundra Ediciones.

Más de 500 páginas y 300 fotografías en color.

A un precio muy ajustado de 27 euros.

El regalo ideal para todos aquellos que aman, disfrutan y luchan por la naturaleza.

Edición limitada. Si le interesa contribuir a este proyecto y reservar algún ejemplar puede contactar directamente con el autor:

Francisco Javier Armero Iranzo armeroiranzo@yahoo.es



Índice

9 PRÓLOGO

11 NOTAS DEL AUTOR

16 LA PRIMAVERA

Ya han llegado las culebreras
Calzadas y ratoneros
Azores y gavilanes
El gorrión común
La migración de las aves
Los anfibios
Ranas, sapos y gallipatos
Anfibios en peligro
El andarríos chico
El regreso del buitre leonado

13 AGRADECIMIENTOS

15 AUTORES DE LAS FOTOGRAFÍAS

128 EL VERANO

El quebrantahuesos
Alimoches y buitres negros
Anímate a observar aves
este verano
El retorno de la nutria
Los insectos de Requena-Utiel
La observación de los insectos
El cernícalo primilla y su
reintroducción en Camporrobles
La zona cerealista del noroeste
comarcal
Abejeros en migración

242 EL OTOÑO

El pico del Tejo
Un árbol y una sierra en peligro
Día Mundial de las Aves: ruta
ornitológica por Casas del Río
Octubre, el mes de los pinzones
Reflexiones en torno a la caza
El celo de la cabra montés
El barranco de Hórtola
El turón, ¿un animal extinguido?
El Valle del Cabriel, Reserva de la
Biosfera
Hoces y meandros, el bravo
Cabriel

358 EL INVIERNO

Requena y Cofrentes, por tierras
del Cabriel
La rambla Albosa
Ramblas, arterias de vida.
Recuerdos del pasado
Acentores alpinos, señores de las
cumbres
Aves acuáticas invernantes
Aves de los campos de cultivo en
invierno
Un paseo por la sierra de
Malacara
La cabecera del río Mijares
El río Mijares
Mamíferos de la Meseta de
Requena-Utiel
El estudio de los mamíferos
Mamíferos en peligro
Zonas Importantes para los
Mamíferos de España
Pinos y carrascas
Patos
La sierra Juan Navarro.
La sierra de Utiel
Un águila real en las alturas



societat
valenciana
d'ornitologia



LA
PRIMAVERA



Una poderosa criatura sale de lo más profundo del bosque: el azor.
Juan Lorite.

Azores y gavilanes

Herrada del Gallego, Requena. Hace ya una hora que el sol hizo acto de aparición por el este. Ha salido una mañana fría pero aun así da gusto estar en el monte ahora. La luminosidad es perfecta para observar aves dentro del pinar. Y la verdad es que hoy hay un movimiento de pájaros realmente espectacular. No paran de cantar a la vez varias especies en un rodal de apenas cincuenta metros. En lo más alto de un pino cercano hay un magnífico ejemplar adulto de piquituerto macho, que exhibe elegantemente sus encarnados colores y su melodioso trino. Una gozada poder verlo y escucharlo. A poca distancia, en la copa de otro árbol se adivina un cuerpecillo que nerviosamente va cambiando de rama a la vez que emite un característico reclamo. Desde luego que cuesta de identificar a uno de los pájaros más pequeños de Europa, sino el que más: el reyezuelo listado. Pero su observación, aunque sea breve, bien merece la pena. Cuánta belleza y discreción en tan poca envergadura.

Más conspicuas son otras criaturas del pinar; por aquí y por allá no dejan de oírse unos reiterativos silbidos y de evidente mayor intensidad. Se detectan fácilmente algunos carboneros garrapinos y herretillos capuchinos, concentrados en la búsqueda de pequeños insectos para alimentarse. Aparecen y desaparecen continuamente de la espesura entreteniéndolo al curioso ornitólogo que los trata de enfocar con sus prismáticos. La totovía, colgada en el cielo, se apunta a la serenata. Se nota que la primavera se ha terminado de asentar en el predio y que conviene hacer constar a la comunidad que sus vecinos están presentes. Bonita mañana.

Un pito real relincha desde la lejanía. Más cerca, uno de los petirrojos que ha decidido quedarse en el territorio en vez de emprender el viaje hacia las manchas caducifolias centroeuropeas como lo acaban



de hacer la mayoría de sus congéneres anuncia a las hembras su disponibilidad para la crianza. ¡Qué bien canta el petirrojo! Y la curruca rabilarga, y el zorzal charlo; y hasta el mirlo, bien conocido por todo el mundo por su ubiqüidad y negro plumaje. Pasear por el monte a estas horas es un verdadero lujo.

Pasan los minutos, e incluso las horas, y el espectáculo no decae. Y de repente un acto con el que hoy no se contaba. Desde la oscuridad que produce el espeso ramaje una silueta fugaz se lanza hacia un arrendajo que merodeaba junto a un cortafuegos. Un misil que no se le ha visto llegar pero que ha hecho presa en el desgraciado córvido. Repentinamente se hace un silencio sepulcral en el bosque. La algarabía se torna quietud. Un ave soberbia absorbe toda la atención. Bajo su robusto cuerpo, un montón de plumas y la comida para pasar el día. Brutal, poderoso; el azor. El pirata de la espesura, como decía el amigo Félix.

Y tal como ha venido se va. Pero eso sí, dejando marcado para siempre al naturalista que ha tenido la suerte de ser espectador privilegiado de tan certero lance. El azor y su pariente cercano, el pequeño gavián, serán hoy los referentes alados del presente ensayo. Y con ellos se cerrará una trilogía dedicada a las aves rapaces forestales de nuestra querida comarca. De azores y gaviñanes pues, va hoy la cosa.

La naturaleza ha dotado a estos animales de un cuerpo perfectamente adaptado a moverse con extraordinaria soltura y habilidad

entre los obstáculos y parapetos que constituyen el entramado de árboles y arbustos de un bosque cerrado. Sus cuerpos son realmente macizos y presentan una potente musculatura en el pecho que hace que estas aves aceleren vertiginosamente entre el laberinto de ramas. Las alas cortas y redondeadas son ideales para escurrirse entre las mínimas oquedades que deja la espesura. Y las colas, ciertamente largas, actúan a modo de eficaces timones que les permiten realizar unos increíbles quiebros de última hora para abalanzarse hacia sus víctimas, por más hábiles que éstas nos pudieran parecer.

Sus picos cortos, ganchudos y, especialmente en el caso del azor, robustos, son potentes herramientas al servicio de una alimentación carnífera. Y, por último, las garras, perfectamente diseñadas para la captura de animales. Garras que en el caso del gavián llaman la atención por aparecen dispuestas al final de unas larguísimas patas concebidas para la captura de pájaros en pleno vuelo.

Son muy parecidos el azor y el gavián, tanto en lo que se refiere a su morfología como a su plumaje. La principal diferencia reside en el tamaño; mucho mayor en el caso del azor. Se podía decir que el gavián es una réplica perfecta del azor, pero en miniatura. Así, mientras que el azor, dependiendo si es macho o hembra oscila entre 650-750 y 815-1300 gramos respectivamente y 48-60 cm de cuerpo, el gavián apenas llega a unos discretos 110-170 ó 210-300 gramos y 28-37 cm de tamaño corporal.

A la luz de estos datos biométricos conviene resaltar la enorme diferencia entre machos y hembras; lo que los científicos vienen a denominar dimorfismo sexual, y que en estas especies es el más acusado del conjunto de rapaces ibéricas. Quizás el hecho de que sean los machos los principales cazadores durante la época de reproducción, mientras las hembras permanecen en el nido, trae como consecuencia la necesidad de tener cuerpos más pequeños. Cuerpos que pueden maniobrar mejor en el bosque y que facilitan la captura de las presas. En fin, una hipótesis más que trata de explicar este curioso fenómeno.

Ambas especies se distribuyen muy bien a lo largo de la geografía nacional, ocupando la práctica totalidad de provincias donde exista una buena cobertura forestal. En este sentido se las puede detectar



El arrendajo supone una de las presas más habituales de los azores en nuestros montes.
José Ventura.



en diferentes tipos de bosques, desde pinares o encinares de la España mediterránea hasta las formaciones caducifolias del tercio más septentrional; pero siempre y cuando dispongan de una buena densidad de presas de las que puedan alimentarse.

En España, en 2004, se estimó una población de 3.500-6.500 parejas reproductoras de azor y de otras 6.000-10.000 de gavián. No obstante, la dificultad de confirmar la presencia de estas rapaces, tanto por sus conductas esquivas como por lo intrincado del hábitat donde viven, hace que algunos efectivos demográficos hayan podido pasar por alto. Una prueba de ello es la situación en la Meseta de Requena-Utiel, donde deben ser aves algo más comunes que lo que indican los pocos avistamientos de ellas que se hacen en época de cría.

A nivel comarcal se sabe de su nidificación en la mayor parte de términos municipales. No obstante, sus principales efectivos (que no deben ser muchos, a decir verdad) parecen concentrarse en los extensos pinares del valle del Cabriel, entre Villargordo y la pedanía requenense de Casas del Río; la Herrada del Gallego; la sierra del Negrete; y el entorno del río Regajo en Sinarcas. Para el caso del azor, además, se ha confirmado su reproducción incluso en pinares isla en medio de la llanura cultivada, aunque no es un hecho demasiado habitual por aquí. De todas formas, estas especies merecen una atención exclusiva por parte de los

ornitólogos locales para poder ajustar con precisión su estatus poblacional comarcal.

Azores y gaviñanes son aves muy discretas, al menos en lo que respecta a los meses en que se supone que andan criando. Entonces apenas salen a los espacios abiertos, y por tanto su detectabilidad baja en comparación con aquellas otras rapaces forestales que pueden pasar varias horas al día planeando y prospectando desde el aire sus áreas de caza. Lo normal es que pasen mucho tiempo posadas al acecho, o simplemente descansando en una rama junto al tronco de un pino a cierta altura sobre el suelo. Pasan así totalmente desapercibidas. No obstante, el azor busca muchas veces la cercanía de un claro en el monte como podría ser un cortafuegos o un antiguo bancal donde acechar a conejos, perdices, lagartos o palomas que acuden allí para alimentarse o solearse. Es ahí cuando más posibilidades hay de detectar a uno de estos soberbios cazadores en acción.

El gavián en cambio es todavía más discreto. Gusta de apostarse en las inmediaciones de fuentes o arroyos donde sabe que tarde o temprano van a acudir los pajarillos de los que se alimenta. Su estrategia cinegética, como en el caso del azor, también está basada en la sorpresa, aunque la pone en práctica de dos maneras diferentes. Una de ellas es esperar desde su posadero a que un pájaro se ponga al alcance de su brutal aceleración. La otra, es todavía más llamativa; realiza un vuelo fulgurante entre el estrato arbóreo del bosque hacia los lugares donde sabe que suelen acudir las aves, bien a alimentarse o a beber, y donde espera sorprenderlas repentinamente.

Las víctimas son muy dispares entre ambas especies, teniendo en cuenta las notorias diferencias de tamaño. El pequeño gavián es una rapaz casi exclusivamente ornitófaga. Su alimentación está basada principalmente en aves desde el tamaño de un reyezuelo hasta el de una paloma torcaz, especie que supera en envergadura y corpulencia incluso al de las gaviñanas más poderosas. Ello da fe de la agresividad y valentía de la pequeña rapaz. Recuerdo perfectamente un lance espectacular en la Casilla Hernández (Campo Arcís, Requena) entre una hembra de gavián y una paloma zurita a la que a duras penas pudo abatir y darle muerte tras un largo forcejeo.



Descomunal belleza contenida en un modesto cuerpecillo de ave de presa: un gavián acude a su improvisada atalaya de la rambla Albosa. Iván Moya.



El azor, en cambio, es un depredador más generalista al consumir una variada gama de animales. De hecho, se adapta perfectamente a la disponibilidad de presas de un lugar predando principalmente sobre aquellas más abundantes. En condiciones ideales actúa principalmente sobre aves y mamíferos medianos: córvidos (urracas, arrendajos, grajillas, ...), palomas, conejos, liebres y ardillas, principalmente. Pero no desdeña otras especies como por ejemplo lagartos, pájaros carpinteros, zorzales o ratas, que en algunos lugares llegan a conformar una parte considerable de su dieta.

Por estas fechas andan ya los azores de la comarca metidos de lleno en su ciclo reproductor. Es ahora cuando más posibilidades se tienen de verlos volar por encima del dosel forestal reivindicando sus derechos territoriales. Alguna hembra, incluso, ya estará echada en su corpulento nido dando calor a la reciente puesta. Los gavilanes, en cambio, son bastante más tardíos, llegando a poner los huevos con la primavera bien avanzada, ya tocando el verano.

Ambas especies construyen su nido en el interior del bosque. No es raro, sin embargo, descubrir alguna de ellas, especialmente de azor, cerca de un camino u otra zona más o menos despejada en plena ladera de la montaña; como si ello le pudiera permitir acceder mejor al mismo. Pero, en cualquier caso, en áreas ciertamente deshabitadas y de escaso trasiego humano. En Requena-Utiel, todos los nidos activos que se han podido estudiar de estas especies estaban situados en la horquilla que conforma el propio tronco con alguna rama lateral a unos 8-12 metros del suelo. Los árboles que ocupan son de porte destacado con respecto a otros de las inmediaciones; aunque no siempre es así, ya que se han descubierto algunos nidos en pinos que apenas sobresalían del resto.

Suelen poner, de media, entre tres y cuatro huevos los azores y entre cuatro a seis los gavilanes; huevos que son incubados por la hembra tras seis o siete semanas, aproximadamente. A los 40-45 días, en el caso de los azores, y prácticamente dos semanas antes, en el caso de los gavilanes, los polluelos ya echan a volar. No obstante, aún permanecerán todavía casi un mes al cuidado de sus progenitores antes de que se dispersen. En los pinares de Requena-Utiel es



Mirada penetrante de un soberbio azor.
José Ventura.

muy habitual descubrir a los individuos jóvenes de ambas especies solicitar reiteradamente la comida a sus padres con unos chillidos característicos a inicios del verano, especialmente durante las primeras horas del día.

Azores y gavilanes mantienen poblaciones sedentarias a nivel comarcal. De hecho, los territorios de cría se mantienen a lo largo del invierno también. No obstante, los individuos juveniles se dispersan a lo largo del verano. Entonces se pueden localizar individuos en áreas nada usuales por los adultos, como pueden ser pequeños bosquetes y arboledas en áreas principalmente cultivadas, por ejemplo en el entorno de El Pontón (Requena).

Lo que sí que es cierto es que se nota un trasiego de ejemplares migrantes hacia finales del verano y sobre todo durante el otoño, especialmente para el caso del gavilán. En concreto, y con datos extraídos del estudio sobre la migración postnupcial de aves rapaces detectadas desde el cerro de El Montote (sierra de La Herrada, Requena) en cinco años de prospección (2013-2017) se comprobó el paso de 49 gavilanes y de 7 azores foráneos; conformando la quinta y décima especies migratorias, respectivamente, de un total de 18 contabilizadas. Para el gavilán el paso cubre todas las semanas consideradas en el citado estudio (desde el 19 de agosto hacia el 27 de octubre); citán-



dose ejemplares en todo el intervalo, pero incrementando el paso migratorio especialmente entre el 23 de septiembre y el 13 de octubre. Para el azor, en cambio, el paso es mucho menos patente y se concentró entre el 2 de septiembre y el 20 de octubre.

En este sentido se sabe que la península Ibérica durante la invernada incrementa su población nativa de gavilanes con la arribada de un gran contingente procedente de países del centro y norte de Europa. Los primeros individuos llegan normalmente a primeros de septiembre y los últimos se van a lo largo del mes de abril. Incluso se conoce también el paso de unos 3.000 a 4.000 ejemplares que llegan a cruzar el estrecho de Gibraltar para ir a invernar al continente africano. En lo que respecta al azor, la migratología es muchísimo menos acusada. Apenas se tienen referencias en España de la llegada de algunos ejemplares, principalmente de las regiones más septentrionales de Europa durante la invernada.

Con este ensayo termina una serie de tres dedicada al conjunto de aves rapaces forestales de la Meseta de Requena-Utiel. Se han descrito sucintamente algunos elementos más reseñables de la biología y de la situación a nivel comarcal de culebreras, águilas calzadas y ratoneros; y hoy también de azores y gavilanes. Y precisamente las amenazas y las problemáticas de conservación de estos dos últimos no son nada diferentes de las otras especies tratadas.

La caza furtiva, las electrocuciones, los choques contra tendidos eléctricos y la pérdida o alteración de los hábitats de cría o de reproducción figuran entre las principales afecciones. Así, con datos aportados por el Servicio de Vida Silvestre de la Generalitat Valenciana en base a entradas al Centro de Recuperación de Fauna

de El Saler de animales procedentes de los distintos municipios de la Meseta de Requena-Utiel, se han podido conocer con detalle algunos casos concretos. En realidad, estos datos que aquí se exponen no son más que una pequeña muestra que se ha podido recoger y analizar de un conjunto muchísimo mayor de ejemplares que han debido causar baja por estos mismos motivos y que no han podido ser localizados ni atendidos convenientemente.

Por ejemplo, destacan otra vez más los casos de aves electrocutadas o colisionadas contra tendidos eléctricos (cuatro azores y dos gavilanes en los últimos catorce años). También las aves que se han encontrado disparadas tan sólo en los municipios de Utiel y Requena durante el periodo de un trabajo de campo que se efectuó entre los años 2000 y 2010 (cinco gavilanes y un azor). Incluso para el mismo periodo y las mismas localidades se conocen los casos de un pollo de azor expoliado del nido, un adulto de la misma especie capturado en una caja trampa cinegética, y un ejemplar más y otros tres gavilanes con traumatismos que podrían relacionarse también con un cable de tendido eléctrico o con una alambrada de las tantas que hay en las tierras de cultivo. En fin, muy probablemente la punta de un iceberg terriblemente mayor.

Pero, además, por ser especies que crían en bosques susceptibles de aprovechamiento forestal, tanto azores y gavilanes como ratoneros, águilas calzadas y culebreras están sujetas a las injerencias



Cavilana posada en un murito del llano agrícola comarcal durante la invernada. Víctor París.



Pinar requenense en un territorio reproductor de azor con árboles ideales para criar. Javier Armero.



humanas en sus delicados ambientes de reproducción. Es imprescindible, por tanto, la suspensión de las talas, trabajos silvícolas o de cualquier índole en las inmediaciones de los nidos en las fechas típicas de reproducción. En realidad, y no sólo por la lógica precaución por la presencia de este tipo de aves más valiosas desde el punto de vista de la conservación, sino por todo el conjunto de especies orníticas que en esas fechas se están reproduciendo en el monte.

Desgraciadamente, se echan al traste demasiados esfuerzos reproductores por este tipo de motivos. Incluso se sabe del abandono en esta misma primavera de una puesta de águila perdicera en nuestra comarca, presumiblemente, por el acondicionamiento de un camino con maquinaria pesada en un monte público en las cercanías del nido. Nada menos que un águila perdicera. ¿Es que no había otro momento para llevar a cabo esa obra? ¿Por qué la administración valenciana no ha previsto esa situación? Pues si no se tiene en cuenta para una de las especies más valiosas que tenemos a nivel internacional, imaginemos que atención merecerán otras rapaces como las tratadas en estas últimas semanas.

Desde luego todavía queda trabajo por hacer para cuidar como se merece a nuestra biodiversidad y a nuestros espacios naturales.



Gavilán muerto por colisión contra una alambrada en un viñedo de Utiel. Pablo Ruiz.



Primer plano de un azor. José Ventura.

Hace falta aún que la sensibilidad hacia estos valores naturales que capítulo tras capítulo pretende este modesto *Cuaderno de Campo* cale en la sociedad. Hoy han sido los azores y los gavilanes los protagonistas; su papel como reguladores del ecosistema forestal, sus espectaculares lances cinegéticos y su magnífica estampa de poderosas aves de presa bien que lo justifican.

Es fundamental incidir con campañas divulgativas en pro de la armonización de intereses entre agricultores, propietarios forestales, empresas eléctricas, cazadores, administración, y en general, el conjunto de la población. Información y educación ambiental son las claves para conseguir un mejor patrimonio natural.

Y con la esperanza de que la temporada reproductora que ahora comienza para muchas especies sea la más benévola posible termina el escrito de hoy.

Azores y gavilanes; ojalá tengamos la oportunidad de continuar emocionándonos al ver a tan magníficas criaturas en lo más apartado de nuestros montes. El madrugón bien merecerá la pena.